

Un hogar de paz y felicidad 228

(Oír y escuchar)

El que escucha al humilde

vivimos en tiempos difíciles, estamos expuestos diariamente a un bombardeo constante de “necesitas esto” para que seas feliz y si no puedes no te preocupes nosotros te lo “financiamos” esto esta entrado tanto en nuestra mente que ha levantado un muro y no nos deja ver y disfrutar de lo que Dios quiere que disfrutemos que es de su creación y de la vida, que seamos felices; en cambio cambiamos lo que necesitamos por lo que no necesitamos. Puede parecer algo absurdo, pero si nos paramos a pensar estamos siendo absorbidos por la tendencia de este mundo que es el consumo. ¿Te has parado a pensar que cuando tu compras algo a plazos o pides un préstamo estás perdiendo tu libertad? Pues si, estás siendo esclavo del que te ha dado el crédito para que disfrutes seguramente de aquello que no necesitas, esto es continuo, solamente hay ofertas para que caigas en la red del consumo, del consumismo; vivimos en una sociedad que necesita que sumamos, que generemos mucha basura, y que nos endeudemos ¿para qué? Para que no pensemos en las cosas importantes que Dios nos da gratuitamente sin que nos cueste nada.

Tenemos que recordar que el pedir prestado es una maldición, si, una maldición y eso lo encontramos en Deuteronomio 28; el señor nos dice que el pedir prestado es una maldición ya que te haces esclavo del que te da el crédito entonces ya no eres libre si no eres esclavo y el señor lo que quiere es que tengas una vida llena de gozo y felicidad.

Si analizamos realmente lo que tenemos en casa simplemente en un armario nos daremos cuenta de que hay ropa que posiblemente no, no la hayamos puesto nunca y hay otra que posiblemente no la hayamos puesto solamente una vez y la tenemos años ¿qué quiere decir eso? Que hemos comprado cosas que no utilizamos y es hora de tirar ese muro que no nos deja ver lo que realmente necesitamos.

¿Qué es lo que nos provoca tener ese muro que nos impide ver la realidad? Angustia y tristeza ya que cuando vemos que no podemos pagar aquello que hemos adquirido por medio de un crédito entonces aparece la tristeza que es la gasolina para ir al infierno; pero tenemos la solución más maravillosa que ha podido diseñar el señor que es ir delante de él a pedir auxilio y él está presto a escuchar nuestra oración si somos humilde y reconocemos que nos hemos equivocado; y si hay alguien que se equivocó muchas veces pero que tuvo la capacidad de entender que el señor siempre tiene el oído presto para escuchar a aquel que se humilla delante del señor ese fue el rey David; él nos dejó muchos salmos y en este salmo nos da a entender en quien confiaba el rey David;

Sal 10:17 Oh SEÑOR, tú has oído el deseo de los humildes; tú fortalecerás su corazón e inclinarás tu oído

él está siempre presto a escuchar la oración de los humildes; la palabra del señor habla por sí sola no se necesita comentarla prácticamente ya que ella sólo tiene el poder y la fuerza para transformar nuestros corazones de piedra en corazones sensibles, amables, cariñosos y eso solamente lo puede hacer la palabra de Dios el espíritu de la palabra es la que transforma los corazones de millones de personas pecadoras en reconocer que se han equivocado y humillarse delante de Dios para que el señor les perdone sus pecados y los capacite para cumplir sus mandamientos ¡bendito sea el señor por los siglos de los siglos!

Sal 17:1 Oración de David. Oye, oh SEÑOR, una causa justa; atiende a mi clamor; presta oído a mi oración, que no es de labios engañosos.

Sal 17:2 Que mi vindicación venga de tu presencia; que tus ojos vean con rectitud.

Sal 17:3 Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche; me has puesto a prueba y nada hallaste; he resuelto que mi boca no peque.

Sal 17:4 En cuanto a las obras de los hombres, por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos.

Sal 17:5 Mis pasos se han mantenido firmes en tus senderos. No han resbalado mis pies.

Sal 17:6 Yo te he invocado, oh Dios, porque tú me responderás; inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.

Sal 17:7 Muestra maravillosamente tu misericordia, tú que salvas a los que se refugian a tu diestra huyendo de los que se levantan contra ellos.

Sal 17:8 Guárdame como a la niña de tus ojos; escóndeme a la sombra de tus alas

aquí David nos da la clave para que el señor nos proteja y nos guarde él se propuso de que por su boca no salga ningún pecado ¿la boca puede pecar? La boca no, el que peca lo hace con las palabras que hay en su corazón que salen por la boca y que todos seremos juzgados por lo que hemos dicho con nuestras palabras. Examina lo que sale de tu boca para que el señor te provea de protección y bendición para tu casa. Amén